

75/2013

14 agosto de 2013

*Manuel Moraleda Martín-Peñato**

EL PUEBLO TUAREG Y SU PAPEL EN
EL CONFLICTO DE MALI

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EL PUEBLO TUAREG Y SU PAPEL EN EL CONFLICTO DE MALI

Resumen:

El detonante de la última guerra de Malí ha sido otra rebelión tuareg, a la que se han unido una serie de factores externos, el más importante de ellos es Al-Qaeda del Magreb Islámico (AQMI), que siempre oportunista, ha transformado este conflicto en parte de su lucha global. De esta manera, los tuareg se han convertido en peones de AQMI y de grupos yihadistas como Ansar Dine. Aunque los acontecimientos han despertado la conciencia y la rebeldía de muchos tuareg a ser sojuzgados por el integrista, ahora resulta imprescindible el diálogo y la solución de la pugna tuareg: será el camino hacia el fin del conflicto, la estabilización del territorio y la desaparición del caldo de cultivo idóneo para organizaciones terroristas, que no es otro que la contienda y el descontrol. Por todo ello, la senda de la paz y de la estabilidad en Malí pasa obligatoria e ineluctablemente por el pueblo tuareg.

Abstract:

The war of Mali is another rebellion tuareg wich they have joined a series of external factors, the most important of them it is Al-Qaeda from Islamic Maghrib -AQMI-, which always opportunist, has transformed this conflict partly of his global fight. In this way the tuaregs have turned into laborers of AQMI and anothers jihadists groups as Ansar Dine. Though the events have woken up the conscience and the rebelliousness of many tuaregs to being subdued by the fundamentalism, in the current moment there is indispensable de dialog and the solution of the struggle tuareg: it will be the way towards the end of the conflict, the stabilization of the territory and the disappearance of the suitable favorable environment for terrorist organizations, wich it is not other one that the battle and the descontrol. For all this, the path of the peace and of the stability in Mali happens obligatory for the people tuareg.

Palabras clave: Malí, rebelión tuareg, imprescindible solución tuareg.

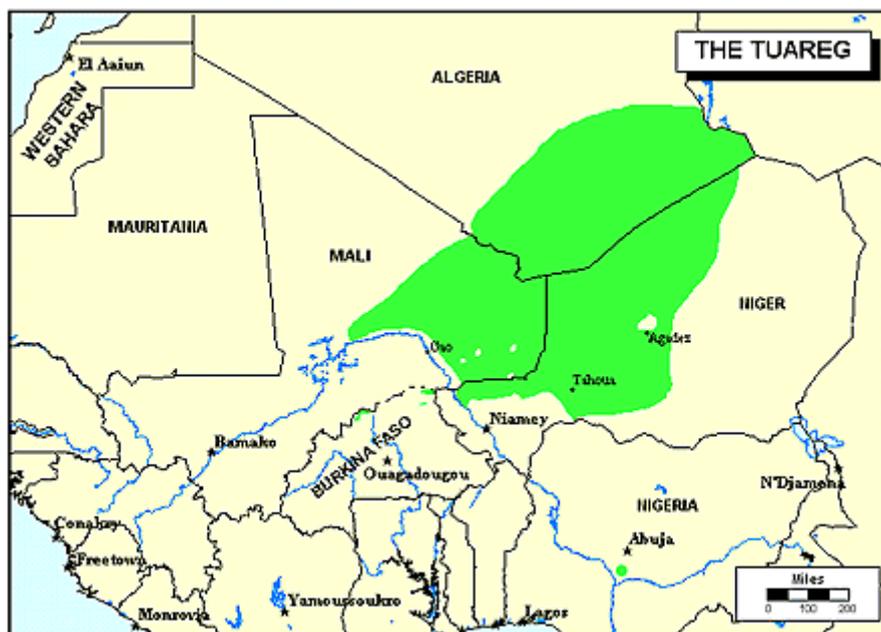
Keywords: Mali, rebellion tuareg, indispensable solution tuareg.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

EL PUEBLO TUAREG

Tuareg es una palabra árabe de carácter toponímico –no proveniente de la lengua de esta etnia– con la que los árabes llamaron a este pueblo en el siglo X. Su raíz es “Targa”, una cercana zona al Fezzan libio; y viene a significar “abandonado por Dios”. El tuareg se llama asimismo “Kel Tamasheq” (los de la lengua tuareg) o “Kel Tagelmust” (los del turbante). Los franceses adoptarían el nombre tuareg para llamar a este pueblo, “targui” el masculino y “targuia” el femenino¹.

El tuareg es un pueblo bereber de raza blanca, cuyo origen está en África septentrional y al que ya Heródoto cita en sus libros de viajes. Aunque discutido, se les atribuye descendientes de los pueblos garamantes que habitaban el Fezzan libio. Directamente relacionado con su modo de vida nómada está su inveterado control de las rutas del desierto del Sahara, el cobro de impuestos por las mercancías que por estas transitaban y que ellos ayudaban a transportar, así como su dedicación en el pasado al saqueo, al robo y al pillaje. Actualmente, la clave de su economía está en la ganadería, la agricultura, la artesanía y en el turismo. Los tuareg poseen una lengua propia, el “tamashek” o “tamahak”, así como una escritura, el “Tifinag”.



Plano de localización de los tuareg

¹ BERNUS, Edmond. *Les Touareg*. Ed. Éditions de la Réunion des Musées Nationaux. París. 1993. Págs. 27-40.

Actualmente, los tuareg viven en tierras pertenecientes a países como Malí, Argelia, Níger, Burkina Faso y Libia (también hay poblaciones de carácter residual en Nigeria y Senegal)². Las zonas en las que viven y por las que nomadean son áridas o semiáridas, con escasa pluviometría. A partir de la segunda mitad del siglo XX, el pueblo tuareg ha sufrido un proceso de sedentarización, y se ha concentrado en ciudades del sur del desierto del Sáhara y del Sahel (N). Este proceso se ha debido a complejas razones, entre otras: la pérdida del control de las rutas de las caravanas que cruzaban el Sáhara; la disolución por parte del colonialismo francés de su antigua sociedad feudal; la explotación de recursos mineros e hidrocarburos de zonas que antes controlaban y que pasaron a ser controladas por los gobiernos; los avances en los medios de transporte y comunicación; y la muerte de inveteradas costumbres y modos de vida ligados a la ganadería.

SOCIEDAD, TRADICIÓN, COSTUMBRES DE RELACIÓN Y GRUPOS DE PODER TUAREG

La sociedad tuareg gira alrededor de una base: la familia nuclear; y de un concepto: el linaje³, entendido como la adscripción y vínculos entre personas que poseen un antecesor común y que forman un grupo social de filiación agnática o uterina, la “tawshit”, adscrita a su vez a una determinada clase social. Los campamentos que pertenecen a una “tawshit” compartirán el mismo destino, el mismo nomadeo e iguales pastos. Es evidente que esta estructura posee un marcado determinismo de carácter geográfico: un escenario desértico o semidesértico en el que se hace imprescindible el nomadeo y los recursos son escasos, resulta muy difícil el traslado masivo y más asequible el movimiento en grupos no muy grandes, así como los vínculos y las lealtades son más marcadas y profundas. Sin embargo, y en lo que respecta a sentimientos de patria o nación, el tuareg o carece de ellos o los posee en muy escasa medida; a mayor abundamiento, la creación de naciones como Malí o Níger, en la década de los sesenta del pasado siglo, se basó, en muchas ocasiones, en estructuras superpuestas a la centenaria tradición y sociedad tuareg, y lógicamente no proporcionan a este pueblo arraigo, sino más bien indiferencia.

La ascendencia materna –pues el matrimonio suele ser monógamo– será a la que pertenezcan los hijos y la que heredarán, pero será el linaje paterno el que establezca el campamento (“aghiwan”) y el hogar. Cada linaje está adscrito a una determinada clase social, forma parte de una “ettebel” y posee su propio líder o “amghar”. Será en el ámbito del consejo de los “amghar” donde se designe entre la casta de guerreros al “amenokal”, el

² BOURGEOT, André. *Les Sociétés Touarégues, Nomadisme, Identité, Résistances*. Ed. Khartala. París 1995. Págs. 35-46.

³ Mapahumano de Pueblos, Etnias y Culturas. “Tribus africanas. África septentrional. Los Tuaregs.” Disponible en: <http://www.xente.mundo-r.com/mapahumano/Africa/africa.html>. Fecha de la consulta 21-05-2013.

jefe de la “ettebel” (magistratura no hereditaria). A su vez, el jefe pertenecerá –o pertenecía– a una “tribu noble”⁴.

La sociedad tuareg, en líneas generales, distingue entre los hombres libres o “ilelan” (engrosada por los nobles “Imajeghan” y sus vasallos “Imrad”, así como los clérigos “Marabues” y los artesanos “Injarden”), y los esclavos o “iklan”. Sin embargo, esta sociedad jerárquica ha sufrido cambios y se ha diluido progresivamente en los últimos tiempos. Por ello, no es sencillo definirla y describirla con exactitud. Debemos tener en cuenta, sobre todo y como elementos comunes, la cultura y la lengua. La liberación de los “iklan”, por parte de los franceses, supuso la fractura del modo de vida de las clases nobles tuaregs, que ahora deben ocuparse por sí mismos de sus ganados y bienes abandonando su anterior vida ociosa. Ni que decir tiene que también han desaparecido en gran parte las arraigadas actividades de pillaje y saqueo, y que con la llegada de los nuevos medios de transporte también ha dejado de existir el tráfico de caravanas. En suma, la llegada de los franceses y la evolución de los tiempos ha cambiado copernicana e ineluctablemente el modo de vida tradicional de este pueblo. Y estos cambios no se han dado de una sola vez, pues no es la misma sociedad tuareg hoy que la que había en los años sesenta del pasado siglo.

En el crisol de la política tuareg nos encontraremos con todas las jerarquías, aunque evidentemente unas tendrán más peso que otras. Sin embargo, los cambios sociales, ya expuestos, han llevado a que, en cada confederación de tribus, el poder se encuentre en distintas clases sociales. Allí donde los antiguos siervos se han enriquecido, estos son los que ostentan el mando (sur del Sahel, Níger y el Sudán); mientras que donde los antiguos estratos sociales pervivan, el poder recae las arraigadas clases nobles.

Las normas por las que se dirigen los tuareg constituyen una mezcla entre sus más antiguas costumbres y códigos de carácter consuetudinario y las leyes que rigen el Islam, fundamentalmente en su vertiente sunnita. El grado de obediencia a estas leyes varía, dándose el caso de tuaregs que han abrazado el credo islámico más fundamentalista. En el caso de Malí, ha sido potenciado por los movimientos provenientes de la vecina Argelia, o el caso de otros tuareg que o bien continúan más apegados a sus antiguas tradiciones pre-islámicas, o bien se identifican con vertientes islámicas más moderadas como pueda ser la sufí; y podemos decir que estos últimos son mayoría. En otro apartado de este trabajo enfocaremos esta cuestión y sus enormes y profundas consecuencias en Malí.

La mujer tuareg ocupa un puesto en su sociedad no equiparable a otras que profesan la religión islámica, y el respeto a su persona es una de las líneas maestras de la cultura de este

⁴ BOREL, Francois/ COSTA, Alberto. *Tuaregs: nómadas del desierto*. 2001 Fundación “La Caixa”. ISBN 84-7664-746-8.

pueblo. Las diferencias comienzan en el momento en que la filiación de los hijos es materna, y continúan con que la mujer tuareg no cubre su rostro con velo, a excepción de las esposas de los clérigos⁵. Posee una autoridad y una capacidad de decisión en la mayor parte de los asuntos que conciernen a la unidad familiar. Además, participa en consejos tribales, donde su opinión cuenta. A esto hay que unir el hecho de que, en la mayoría de los casos, la mujer tuareg está más instruida que el hombre, ya que es habitual que sepa leer y escribir. Con todo, tiene un papel de transmisora y garante de la cultura tuareg. Además de las labores propias del hogar, la mujer tuareg contribuye a la economía familiar. Por todo ello, la sociedad tuareg posee caracteres propios de un matriarcado.

CONFLICTOS CONTEMPORÁNEOS DEL PUEBLO TUAREG

Aunque el conflicto ha sido intrínseco al pueblo tuareg a lo largo de su historia, para intentar comprender los acontecimientos actuales comenzaremos desde la emancipación del África sahariana, a partir de 1960. Además de analizar someramente las confrontaciones, también hay que referir las sequías que han asolado los territorios que los tuaregs habitan y donde nomadean, y que, en gran medida, son también causa de conflicto. Sin olvidar que, desde determinados sectores⁶, se ha atribuido a las autoridades gubernamentales de Níger y Malí la utilización de políticas para paliar los efectos de la desertificación como instrumento de control de la población tuareg. Estas políticas han impedido a los tuaregs realizar sus trashumancias, que ha provocado que se agrupen en determinadas zonas para ser mejor tutelados y controlados.

Conflictos desde 1960 hasta 2007

En 1960, y debido a la división política del África sahariana impulsada por la ONU y fundamentalmente llevada a cabo por los franceses, el modo de vida tuareg sufrió un profundo cambio que, si bien eliminó tradiciones y costumbres inaceptables para el mundo occidental, también acarreó enormes desequilibrios que generaron cáusticas consecuencias para este pueblo. El establecimiento de fronteras, zonas de influencia e intereses creados ha constreñido dramáticamente al pueblo tuareg, que no sin razón se siente abandonado y

⁵ Mapahumano de Pueblos, Etnias y Culturas "op. cit".

⁶ HERSHKOWITZ, Ann. "The Tuareg in Mali in Níger: The Role of Desertification in Violent Conflict." ICE Case Studies. Number 151, August 2005. Disponible en: <http://www1.american.edu/ted/ice/tuareg.htm>. Fecha de la consulta 24-05-2013.

olvidado⁷. Este proceso, unido a crisis climatológicas, que a su vez generan más pugnas, y al afán de independencia tuareg, ha provocado graves tensiones y enfrentamientos.

Por todas estas razones, y otras que se expondrán más adelante, resulta evidente y lógico que pocos tuareg generasen sentimientos de unión y afecto hacia sus nuevas patrias. Y el mejor ejemplo de ello fue la guerrilla organizada por un grupo de tuaregs en los años sesenta del pasado siglo, nada más obtener la independencia Malí y Níger. El motivo de la creación de esta insurgencia fue la nueva política territorial del gobierno maliense, cuya reforma afectaba directamente a las tierras ancestrales de los tuaregs en el norte del país. Tras cuatro años de confrontación y una dura e indiscriminada represión por parte del gobierno maliense, muchos tuareg emigraron a otros países, y otros se quedaron en Malí, aceptando sin condiciones las reformas territoriales gubernamentales.

Pero la problemática tuareg no terminó con el fin de su insurgencia: a finales de la década de los sesenta, una larga y cruenta sequía, que perduró hasta la mitad de los setenta, mató a miles de tuareg de hambre. Los tuareg de nuevo se sintieron abandonados por el gobierno de Bamako, y contra él volvieron a dirigir su odio, al tiempo que muchos emigraron una vez más a territorios de Argelia y Libia. Allí sufrieron integraciones problemáticas, y buscaron trabajos en sectores del petróleo y militares en el caso de Libia. Para su desgracia, este mismo fenómeno climatológico volvió a producirse en los ochenta. Posteriormente, el final de la sequía y las promesas por parte de los gobiernos de Malí y Níger provocaron la vuelta de numerosos tuareg. Sin embargo, todo quedó en papel mojado, y se acrecentó el odio tuareg hacia estos gobiernos con el paso del tiempo.

Como podemos observar, el sentimiento de identidad de los tuaregs con los gobiernos ha pasado de la indiferencia al odio cerval. Un rechazo que explotó en la primavera de 1990 con el inicio de ataques y sabotajes a edificios e instalaciones gubernamentales de Malí y de Níger, y al que siguieron más contundentes respuestas por parte de estos gobiernos⁸. El objetivo fundamental de esta rebelión era la consecución de un estado independiente, y, como podemos ver, las peticiones tuaregs habían evolucionado desde los sesenta, cuando lo que único que se buscaba era un cambio en la reforma territorial del gobierno. Ahora había germinado un sentimiento de independencia y una búsqueda de un estado propio tuareg. En 1992, y con el nuevo gobierno de Alpha Oumar Konar, se alcanzó un alto el fuego y se creó la región de Kidal, predominantemente tuareg, con una mayor autonomía dentro de Malí. Después, en 1994, una fuerza tuareg, que había recibido entrenamiento y material en Libia, volvió a atacar Gao. El gobierno respondió contundentemente, y formó la milicia songhai

⁷ BOURGEOT, André. "op. cit.". Págs. 35-46.

⁸ BOURGEOT, André. "op. cit.". Págs. 35-46

“Ghanda Koi” para terminar con la rebelión. Se reactivó así la guerra civil, que no concluyó hasta el “Pacto Nacional” de 1996, firmado por el gobierno maliense y los tuaregs. No obstante, los últimos acontecimientos nos han enseñado que la paz ha sido muy frágil en esta controversia y que las heridas se han cerrado en falso.

Pero aunque las siguientes rebeliones tuaregs no se dieron hasta 2007, los conflictos no desaparecieron entre el periodo 1996-2007. Otro nuevo elemento de inestabilidad a la frágil paz tuareg fue la llegada de los estadounidenses al Sahel en 2003, motivada por su “guerra global al terror”. En el marco de esta política americana, y según Jeremy Keenan⁹, los distintos gobiernos de los territorios habitados por este pueblo aprovecharon la política antiterrorista estadounidense para conseguir que los rebeldes tuareg fueran catalogados como terroristas y, de esta forma, obtener una inestimable ayuda para pacificar y controlar la zona. A su vez, el secuestro de treinta y dos europeos en la zona sahariana de Argelia perjudicó a la industria turística de los tuareg, que calcularon unas pérdidas de unos diez mil turistas. Pero el hecho de que buena parte de los tuareg vieran seriamente perjudicados sus intereses por estos actos delictivos, no es óbice para que algunos de ellos colaborasen en la criminalidad, y para que también se lucrasen de las labores de intermediación. Keenan ha apuntado que, debido a la disminución o inclusive desaparición de sus ingresos, algunos tuaregs se han visto abocados a la perpetración de actos delictivos por un mero sentido de supervivencia. Sin embargo, el pillaje y el contrabando han acompañado a los tuaregs desde que comenzaron a caminar por el Sáhara.

En febrero de 2007, tanto en Níger como en Malí, comenzó un alzamiento generalizado de los tuaregs. El motivo de esta nueva rebelión, y de mayor entidad, se ha atribuido a la lentitud e inoperancia del proceso de desmovilización e integración de los tuareg en la sociedad civil, tras los anteriores conflictos. Volvieron los enfrentamientos a las ciudades, con más muerte, represión y éxodo humano: la mayoría en Kidal (Malí) y Agadez (Níger). En octubre de 2008, el alto el fuego, con la mediación de Argelia, fracasó por culpa de una facción tuareg¹⁰, y el fin de las hostilidades llegó gracias al gobierno nigeriano, que temía la paralización de su importante y lucrativa producción de uranio y solicitó la mediación de Libia. Al cese de la confrontación también ayudaron las divisiones internas entre las facciones tuareg, así como la concesión de la amnistía.

⁹ KEENAN, Jeremy. “The tribulations of the Tuareg”. Al Jazeera. 20-11-2010. Disponible en <http://www.aljazeera.com/indepth/briefings/2010/11/201011112161535322.html>. Fecha de la consulta 5-5-2013.

¹⁰ El análisis de la conducta tuareg durante todos los conflictos y rebeliones que hemos visto, no demuestra un escrupuloso rigor a la hora de acatar altos el fuego, treguas y tratados por parte de los tuareg, o al menos demuestra una falta de mando y coordinación para controlar y cumplir estos

Debido a estas divisiones, y una vez más, no se consiguió una paz completa; la facción liderada por Ibrahim Ag Bahanga, conocida como ADC o Alianza Democrática del 23 de mayo para el Cambio, se mantuvo al margen de cualquier tratado. El presidente maliense Toumani Touré hizo unas declaraciones lógicas y acertadas, que además convenían a su causa, sobre las actividades rebeldes para controlar las rutas Sáhara-Sahel y tutelar allí el contrabando ilegal, algo que despojaba de cualquier sentido político a la lucha tuareg.

Por su parte, el ejército maliense contraatacó, a partir del nueve de enero de 2009, en Kidal, concretamente en el Adrar des Ifoghas. El veintidós de enero de 2010 fue destruida la principal base de Bahanga en Tinsalak, al tiempo que se atacaban diversos objetivos rebeldes en Kidal, lo que empujó al ADC a intentar negociar. Argelia volvió a ejercer la mediación en el conflicto y, una vez más, fracasó una vez más: el gobierno maliense se negó a negociar con aquellos a los que consideraba delincuentes y, además, tras arduos combates, estableció una base avanzada en Kidal. Con el desarme de los rebeldes tuaregs, el gobierno se mostró abierto a la negociación, y Libia colaboró con la mediación directa del coronel Gadafi. Así, se daba por concluida la penúltima rebelión tuareg en el Sahel, pero la tranquilidad –si es que se consiguió– no duró mucho.

El último conflicto tuareg (2012)

La última rebelión tuareg en Malí posee un elemento que debemos destacar “ab initio”: la presencia de actores exógenos, que podemos calificar como “aliados coyunturales” del pueblo tuareg. La rebelión estalló en el territorio del Azawad, que comprende las regiones de Kidal, Tombuctú, Gao y una parte de Mopti (la ciudad más poblada de Azawad es Gao). El seis de abril de 2012, el Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA) declaró la independencia de este territorio¹¹. Este Movimiento nació de la fusión entre el Movimiento Nacional del Azawad (MNA) y el Movimiento Tuareg del Norte de Malí (MTNM), y aglutinó así a todos los tuaregs que perseguían la independencia del norte de Malí.

Pero es evidente que el MNLA germinó durante las rebeliones tuareg precedentes, pues, aunque su nacimiento oficial fue a finales de 2011, esta organización acrisola décadas de rencor y afán de independencia. Además, se unieron veteranos rebeldes tuaregs que habían permanecido en el norte de Malí, junto a los que acababan de regresar de la guerra de Libia. La famosa primavera árabe puede haber constituido un “empuje psicológico” a esta última rebelión, pero sólo ha sido el detonante de una energía acumulada durante más de medio siglo.

¹¹ BOISVERT, Marc André. “Mali: Tuaregs FACE uncertain future.” Guardian Africa Network. 24-10-12. Disponible en <http://www.guardian.co.uk/world/2012/oct/24/mali-africa>. Fecha de la consulta 8-5-2013.

La declaración de independencia del MNLA se ha aprovechado de la inestabilidad y vacío de poder dejado por el golpe de estado del 22 de marzo de 2012. Aunque los combates habían comenzado en Menaka (Gao) en enero, este pronunciamiento militar se debió, “en teoría”, a la incapacidad del gobierno para doblegar la rebelión tuareg. Debido a este cuartelazo, el presidente maliense Amadou Toumani Touré fue depuesto por el Consejo Nacional para la Restauración de la Democracia y del Estado (CNRDR, por sus siglas en inglés), liderado por el capitán Sanogo, que suspendió la Constitución. En el norte, este golpe de Estado facilitó que los tuareg tomaran las tres ciudades más importantes del norte de Malí: Gao, Kidal y Tombuctú, en tres días consecutivos, y que, el 5 de abril, el MNLA declarase unilateralmente la independencia del Azawad.

Sin embargo, los tuareg no habían actuado como un grupo compacto y la primera prueba de ello fue el grupo islamista Ansar Dine¹², que se unió posteriormente a la rebelión. Esta milicia yihadista, que en árabe significa “defensores de la fe”, es un grupo radical islamista proveniente de la tribu tuareg “Ifora” y dirigido por Abu al Fadl, primo del líder de AQMI, Hamada Ag Hama. El objetivo de Ansar Dine era y es la implantación de la más estricta “sharia” en Malí. Después de unirse a la rebelión, empezó a reclamar territorios en el Azawad, lo que provocó un conflicto directo con el MLNA. Este conflicto iba más allá de una mera disputa por el control de territorios y alcanzaba a dos idiosincrasias distintas: por un lado, la tuareg y, por otro, la islamista radical, que conllevaba la interpretación extremista del Islam, y llevarla a todos los ámbitos de la vida.

Otra facción que se ha unido a la rebelión es el Movimiento para la Unicidad y la Yihad en África Occidental, MUYAO, (grupo yihadista escindido de AQMI, de liderazgo mauritano y el único que cuenta con militantes de razas negras en sus huestes) que el 27 de junio libró un enfrentamiento con el MLNA por el control de la ciudad de Gao y terminó arrebatándosela. Así, prosiguieron los conflictos entre las diversas facciones tuaregs hasta el 17 de julio, durante los cuales Ansar Dine y AQMI expulsaron a los tuaregs de las principales ciudades del Azawad, y crearon un estado radical islamista, que el dirigente del Movimiento Azawad, Mossa ag Attaer, calificó como “la plaga islámico-narco-terrorista”¹³.

De esta manera, el objetivo inicial y fundamental de la rebelión tuareg: la creación de un estado independiente, se vio truncado por sus otrora aliados AQMI, MUYAO y Ansar Dine, que una vez consolidado su control sobre el norte de Malí volvieron su mirada hacia el sur y,

¹² FLOOD, Derek Henry. “Between Islamization and Secession: The Contest for Northern Mali. “Combating Terrorist Center”. West Point. USA. 24-7-2012. Disponible en www.ctc.usma.edu/.../between-islamization-and-secession-the-contest-for-northren-mali. Fecha de la consulta 23-5-13.

¹³ MENESES, R. “Malí, de la rebelión tuareg al terror de los grupos islamistas”. El Mundo.es. 15-10-2012. Disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/10/01/internacional/1349099746.html>. Fecha de la consulta 28-4-13.

en enero de este mismo año, el gobierno maliense, con un ejército en desbandada y superado por los acontecimientos, no ha visto otra alternativa que solicitar la ayuda de Francia, su antigua metrópoli.

Con el consenso de la ONU y la ayuda logística estadounidense, canadiense y europea, Francia inició su Operación Serval para recuperar el terreno perdido y combatir a los islamistas radicales, así como para poner a salvo su colonia en Mali –más de seis mil ciudadanos franceses– y sus intereses económicos en la zona. De esta forma, se adelantó una intervención que se tenía, en principio, programada para septiembre. Durante el primer trimestre de 2013, la acción francesa ha obligado a retirarse a los grupos rebeldes a las montañas del norte de Malí (Ifoghas), a Túnez y, sobre todo, al sur de Libia. En cambio, miembros del MUYAO se quedaron camuflados entre la población local y emprendieron sus actividades terroristas en la región de Gao. El repliegue militar francés, iniciado el pasado mes de mayo, ha alentado a los yihadistas a regresar de las montañas, aunque se ha alcanzado un acuerdo con el MLNA para que el ejército maliense y efectivos de la ONU se desplieguen en Kidal.

TUAREGS, YIHADISMO Y CRIMEN ORGANIZADO

Si hemos aprendido algo sobre Al-Qaeda, desde su nacimiento, es su oportunismo. En el caso de Malí, Al-Qaeda –en este caso su franquicia AQMI– ha encontrado su mejor caldo de cultivo, y una guerra en un estadio adelantado. Ha utilizado el rencor y las aspiraciones independentistas de los tuaregs, a los que ha usado como peones. Sin embargo, y a tenor de lo expuesto en este apartado, si los tuaregs no se convierten en su verdugo, sí intentarán retirarles del poder en el norte. Al principio, se unieron por la lucha contra el invasor infiel, además de por el dinero que AQMI había inyectado en las poblaciones del norte de Malí. La grave situación y pobreza en estas zonas facilitó que muchas personas se unieran al islamismo radical, que les adoctrinó y al entrenó en la lucha armada.

En los últimos años, el Sahel, y especialmente Malí, han sufrido un “triumvirato del terror”, formado y retroalimentado por AQMI, por el crimen organizado y por la violencia de algunos grupos rebeldes tuaregs. Si hay un ejemplo paradigmático de esta coalición, este es el caso del militante de AQMI Mojtar Belmojtar, que fue supuestamente abatido por tropas chadianas el dos de marzo pasado. Mojtar tiene un prolijo historial terrorista. Veterano de Argelia con el GIA y de Afganistán con Al-Qaeda, cofundador del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate, predecesor de AQMI, asesino, saboteador y traficante de armas y de tabaco. Belmojtar, como tantos otros, ha encontrado en el crimen organizado una fuente de financiación para imponer su credo extremista, y también ha utilizado tuaregs como guías y guardianes para practicar el contrabando y el secuestro. La labor de los tuaregs ha

resultado de vital importancia, y su interés por ellos le ha llevado a contraer matrimonio con varias mujeres de este pueblo, en aras de afianzar sus alianzas¹⁴.

Pero “Mister Marlboro”, como se le conoce por sus lucrativas actividades como contrabandista de tabaco, es solo un ejemplo. En la tradición tuareg –al menos en una parte de ella– está escrito el pillaje, el bandidaje y el contrabando, por cuenta propia o ajena. Por ello, era lógico y normal su vínculo con el crimen organizado, y también lo era que AQMI, ávida de recursos económicos para financiar sus actividades terrorista-pastorales, utilizase a los tuareg para enriquecerse con actividades criminales en territorios profundamente conocidos y “trabajados” por los tuaregs. Sin embargo, es preciso y necesario recalcar que los tuaregs utilizados por AQMI no son mayoría. Además, el hecho de que los tuaregs hayan sido apartados “manu militari” de Azawad por AQMI constituye una “casus belli” entre ambos.

Decía Ortega y Gasset que quienes inician las revoluciones no suelen terminarlas. Bajo las siglas MNLA, los tuaregs de Malí reiniciaron su ancestral rebelión, que, cuando se encontraba muy avanzada, el islamismo más radical se la arrebató y les expulsó de sus territorios. Aunque muchos consideraban a los tuaregs como meros peones de AQMI y del MUYAO, al menos a los que no comulgan con el credo radical y que son mayoría, a los que no pertenecen Ansar Dine y a aquellos que simplemente mantienen sus tradiciones y formas de vida; es precisamente ahí donde está la cuestión clave: las enormes diferencias entre el modo tradicional de vida tuareg y el islamismo radical.

Pero antes de pasar a esta cuestión nuclear, veamos acontecimientos y ejemplos de la historia más cercana. A finales de invierno de 2012, un grupo de extranjeros europeos, entre ellos un español, secuestrado por AQMI fue restacado por milicianos tuaregs del MLNA, en combinación con el servicio secreto francés. Los tuaregs fueron a buscarles a sus residencias, engañaron a los milicianos de AQMI y les condujeron al aeropuerto de Tombuctú, donde les pusieron a salvo¹⁵. El mes de febrero pasado, el MLNA colaboró de nuevo con el ejército francés para recuperar la ciudad de Kidal.

Este hecho ha supuesto un punto de inflexión en el conflicto: por parte de Francia, un reconocimiento a las reivindicaciones tuaregs y, por parte del MLNA, una demostración clara

¹⁴ DE ANTONIO, Estefanía de. “El terror islamista en el semillero africano”. rtve.es. 17-1-2013. Disponible en <http://www.rtve.es/noticias/20130117/hidra-del-terror-islamista-semillero-africano/603001.shtml>. Fecha de la consulta 27-4-13.

¹⁵ CEMBRERO, Ignacio. “Los tuaregs salvan a los extranjeros de las garras de los terroristas en Malí”. El País. 21-4-2012. Disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/04/21/actualidad/1335001982_447936.html. Fecha de la consulta 26-4-13.

de su beligerancia hacia AQMI¹⁶. A principios de junio de 2012, en una manifestación en pro de los derechos y costumbres tuaregs, varias mujeres fueron agredidas por miembros de AQMI y Ansar Dine. Estas mujeres reivindicaban su rechazo a la imposición de la Sharia, a llevar el velo y a efectuar sus consuetudinarias labores artesanales y mercantiles. En suma, defendían su inveterado y tradicional modo de vida contra el islamismo radical, y representaban así que estas dos culturas eran irreconciliables¹⁷. En octubre de 2012, Ansar Dine, en combinación con AQMI, destruyó mausoleos de culto a santos en Tombuctú, Gundam y Gao, con el objeto de terminar con la idolatría. Estos mausoleos habían sido erigidos y fundados en la antigüedad por tribus tuaregs¹⁸.

Todos estos hechos son la muestra más clara de que la guerra de Mali no ha terminado, pero también ilustran que las alianzas formadas otrora para luchar contra el gobierno e instaurar el estado independiente del Azawad se han diluido. La razón es sencilla: las formas de vida y culto entre los tuaregs y el islamismo radical son irreconciliables, cuyas diferencias principales son el papel de la mujer en la sociedad o el respeto y la veneración de santos y lugares sagrados. En cuanto a las mujeres, y como ya hemos visto, la sociedad tuareg está muy cerca de ser un matriarcado, y son ellas las que sostienen y gestionan gran parte de la economía y subsistencia del pueblo tuareg. Ahora, no quieren ser sometidas por el islamismo radical, pues significaría simplemente que los tuaregs perderían su entidad como pueblo y como cultura. Además, su forma de interpretar la religión, de llevar a cabo sus cultos y de mantener sus tradiciones seculares, son otros elementos diferenciadores entre tuaregs e islamistas.

CONCLUSIONES

La rebelión y el afán de respeto e independencia tuareg son cuestiones que se adentran en el pasado, mucho más allá de la actual guerra de Malí. El colonialismo francés y los consecutivos gobiernos soberanos no han podido, sabido o querido solucionar el problema tuareg, lo que tampoco resulta una empresa fácil. Este pueblo tiene una fuerte personalidad, arraigo y costumbres, se mueve por vastos territorios sin prestar atención a fronteras o leyes

¹⁶ MARTORELL, Manuel. "La colaboración con los tuaregs abre el camino hacia los santuarios de Al-Qaeda". *cuartopoder*. 2-2-2013. Disponible en <http://www.cuartopoder.es/terramedia/la-colaboracion-con-los-tuareg-abre-el-camino-hacia-los-santuarios-de-al-qaeda/4577>. Fecha de la consulta 26-4-13.

¹⁷ NARANJO, José. "Las mujeres tuaregs plantan cara a los islamistas." *GuinGuinBali*. 7-6-2012. Disponible en http://www.guinguinbali.com/index.php?lang=es&mod=specials&task=view_special_new&cat=3&id=2965. Fecha de la consulta 24-4-13.

¹⁸ AFP. "Islamistas radicales destruyen varios mausoleos en Tombuctú". *elPeriódico.com*. 19-10-2012. Disponible en <http://www.elperiodico.com/es/noticias/internacional/islamistas-radicales-mausoleos-tumbuctu-2229024>. Fecha de la consulta 24-4-13.

gubernamentales, y conoce profundamente el terreno, del que se vale para realizar actos de pillaje y contrabando, aunque no todos los tuareg son delincuentes.

Todas estas actividades están en su carga genética desde tiempos inmemoriales, dificultan las relaciones y elevan considerablemente el peligro para cualquier gobierno. A pesar de todo, en la solución del problema tuareg está una de las llaves maestras de la pacificación de Malí, y los acontecimientos han demostrado que el camino y el emprendimiento para solucionar esta problemática son imprescindibles si se desea un Sahel estable.

La guerra actual de Malí es un conjunto de circunstancias que se han unido de forma violenta: el crimen organizado, los grupos yihadistas y la rebelión tuareg, que sin duda es el germen, la cuestión primigenia de este conflicto. Por todo ello, la solución tuareg es imprescindible para resolver la crisis, aunque ésta no eliminara a AQMI en la zona ni tampoco hará desaparecer el crimen organizado, pero indudablemente constituirá el mejor y más efectivo de los comienzos. No debemos olvidar que AQMI vive del caos, de los estados fallidos, de la ausencia de la ley y de su cumplimiento y de poblaciones que viven sumidas por el odio, el rencor y también la miseria. Cuestión similar es la del crimen organizado, del que todos se han beneficiado y que se retroalimenta.

Los tuareg y el islamismo radical no pueden entenderse, por mucho que el proselitismo islamista tenga cierto éxito. Pero, aunque no se entiendan, sí pueden aliarse coyunturalmente contra un enemigo común. No obstante, y como hemos podido observar en este conflicto en Malí, la confraternización entre AQMI y el pueblo tuareg es muy limitada, pues su forma y manera de entender su existencia es cercana al antagonismo. En el Sahel, poner los medios necesarios para la solución del problema tuareg, es hoy la piedra angular para derrotar a AQMI.

i

*Manuel Moraleda Martín-Peñato**
Alférez Reservista- Compañía Operaciones Anfibias. ET.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.